



## Tramas artísticas del exilio sexual, entre Brasil y Argentina

Ezequiel Lozano<sup>1</sup>

Universidad de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
lozanezequiel@gmail.com

**Resumen:** Este trabajo se propone repensar el concepto de *exilio sexual*, legado por Néstor Perlongher, en la vida de artistas cuyo disenso no es sólo político (respecto a regímenes autoritarios) sino estructural contra una hegemonía de cuerpos forzados a vivir según la heteronorma. Se hará un foco particular en las experiencias de sobrevivencia durante los años 1976-1983 para delinear una cartografía provisoria que visibilice los modos de resistencia de personas vinculadas a producciones contestatarias del régimen sexopolítico imperante. Visibilizando agenciamientos silenciosos de preservación individual y colectiva durante el Terrorismo de Estado (y haciendo un recorte en las experiencias de vida desarrolladas entre Brasil y Argentina) intentaremos buscar respuestas a la pregunta: ¿es posible exiliarse de la sexopolítica?

**Palabras clave:** Exilio – Disenso – Sexopolítica – Dictadura Argentina – Brasil

**Abstract:** This article aims to rethink the concept of “sexual exile”, coined by Néstor Perlongher, as an approach to the lives of artists whose dissent has been not only political (regarding authoritarian regimes) but structural against an hegemony of bodies forced to live according to heteronormative domination. To do so, we will focus particularly on the experiences of queer survival during the years 1976-1983 in order to outline a provisional cartography that makes visible the resistance strategies displayed by artists whose productions contested the prevailing sexual regime. Focusing on these silent forms of agency for individual and collective preservation during State Terrorism (developed specifically between Brazil and Argentina) we will try to find answers to the question: Is it possible to exile oneself from sexual politics?

**Keywords:** Exile – Dissensus – Sexual Politics – Argentina’s Dictatorship – Brazil

---

<sup>1</sup> **Ezequiel Lozano** es Doctor en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Artes por la misma institución. Es investigador del CONICET. Cuenta con amplia experiencia docente; actualmente trabaja como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de "Análisis y Crítica del Hecho Teatral" (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Es secretario de *telondefondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*. Fue miembro del consejo directivo de la Asociación Argentina de Investigación y Crítica Teatral (AINCRIT). En el campo de las prácticas escénicas se desempeña, desde hace años, como director y actor teatral luego de una vasta formación en diferentes escuelas y talleres artísticos. Se especializa en las relaciones entre prácticas escénicas, género y sexopolíticas. Recientemente publicó *Sexualidades disidentes en el teatro. Buenos Aires, años 60* (Biblos, 2015).

Tanto Michel Foucault como Paul B. Preciado, entre otros, han estudiado las formas de subjetivación sexopolíticas, tecnologías concretas de producción de los cuerpos “normales” y “desviados”, así como los modos mediante los cuales se definen las formas de vida social y se regulan los horizontes de lo vivible. Es en este marco de comprensión biopolítico que las tecnologías del cuerpo operan como dispositivos de control que traccionan –entre otras tantas cosas– sobre lo sexual. Apropiarse de los saberes/poderes sobre los sexos y los géneros para desobedecerlos es una manera de disentir con un régimen hegemónico que trasciende las fronteras políticas entre países, es otra forma de exiliarse.

En este artículo se intentará visibilizar una cartografía provisoria que permita reconocer el entramado de los modos de sobrevivencia en el exilio de algunos actores de la cultura argentina vinculados a producciones contestatarias del régimen sexopolítico imperante. Así, mediante cartas y testimonios se podrá trazar un primer esbozo de mapa que saque a la luz ciertos agenciamientos silenciosos de preservación individual y colectiva.

### **El exilio sexual revisitado**

Si bien los estudios que cruzan sexualidad y exilio distan de ser frondosos, encontramos que Sylvia Molloy, en *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad* (2012), titula “Exilios disidentes: el afuera de la Patria” a un apartado de su libro; reúne allí dos trabajos: “Sexualidad y exilio: el hispanismo de Augusto D’Halmar” (237-261) y “Secreto a voces: traslados lésbicos en Teresa de la Parra” (262-287). Sin embargo no es un cruce reciente; a comienzos de los años ochenta, Néstor Perlongher reúne ambos conceptos en el término *exilio sexual*. En 1984, le cuenta por carta a Néstor Latrónico que, en un reportaje para el periódico *Miami Herald*, se definió a sí mismo como “exiliado sexual”, comparando su situación con la de muchas y muchos en esa condición, o sea, personas que eligen quedarse en Brasil porque son menos discriminados que en sus países; luego agrega: “apareció otra periodista de la *Associated Press*, y me reclama más casos, pero unas chicas tienen miedo de aparecer y otras no se consideran ‘exiliadas sexuales’” (Perlongher *Correspondencia* 61).

Como vemos, Perlongher utiliza por primera vez el término para describir su experiencia de dejar la Argentina; él se consideraba a sí mismo un exiliado sexual. En *El porteño*, en 1985, Perlongher le explica a Osvaldo Baigorria dicho enclave conceptual:

Mirá, mucha gente se fue durante la época de la dictadura, porque era insoportable ser gay en la Argentina. Era cosa de salir a la calle y que te llevaran. Ni siquiera te agarraban porque habías tenido relaciones con alguien; era por tu manera de caminar, por el pelo largo, por el look. Cuando te pedían documentos, hasta te preguntaban si eras soltero. Yo en realidad me fui en el '81, o sea que me banqué los peores años. Y realmente fue un exilio, pero a la manera de esos exilios microscópicos, moleculares: la gente se va solita, o en pequeños grupos, sin asumir su condición de exiliados. [...] Y también está la cuestión de la caza al diferente, que en Brasil no se siente tanto (Baigorria 273-274).

En 1989 y desde Brasil, subraya dicho concepto atravesándolo con una mirada deleuziana y, en una entrevista, comenta: “El exilio, aunque tenga sus lamés dorados, desterritorializa. Y parece que no hay vuelta, se territorializa en la desterritorialización, un nomadismo de la fijeza” (Perlongher *Prosa* 17).

Por todo ello, es posible pensar que quienes viven en un territorio determinado, exiliad@s de la sexopolítica hegemónica (y ven precarizadas sus vidas por esta situación ante el avance de gobiernos autoritarios –o no–) sufren un segundo exilio hacia otras tierras donde el primer exilio sigue en pie, sólo que sus consecuencias resultan –temporalmente– menos perjudiciales. Es Brasil, en este sentido, un terreno prometedor para muchas y muchos argentin@s ya exiliad@s por la sexopolítica aplicada localmente. El nudo problemático radicará en respondernos si es posible exiliarse de la sexopolítica.

### **Entramados del exilio sexual antes del Terrorismo de Estado**

Detengámonos algún momento en casos que cruzan estas problemáticas desde años previos a la última dictadura argentina. Malva, travesti chilena radicada en Argentina desde principios de la década del cuarenta, huyendo de la sexopolítica de una tradicional familia chilena, cruza de manera furtiva –y a pie– la cordillera para encontrar refugio (por décadas) en nuestro territorio, ese mismo que la expulsa a comienzos de los setenta; primer corolario: estos camuflajes

situados se tornan temporales y lábiles. Malva se resguarda por unos años en Brasil, trabajando en el ámbito de las *Escolas do Samba*. En esa misma época, muchas otras travestis, que trabajan en el ámbito artístico, se exilian en Europa, las *lenci*, por ejemplo (a quienes denominaban así por uso de la tela “pañó lenci”) comienzan un exilio en Francia “todas se fueron, una por una” (Vizgarra 18).

Otro caso emblemático lo constituye la estancia de Tulio Carella en Brasil, la cual ratifica esa vinculación entre disidencia sexual y política revolucionaria en la región como argumento para justificar la represión. En 1960 el reconocido dramaturgo, poeta y ensayista viaja a Recife empleado como docente universitario en el campo de las artes escénicas en Brasil, donde experimenta una vida sexual que lo deja fascinado y lo hace frecuentar los ambientes más alejados de su entorno profesional y de clase. Este contacto es sospechado y acusado de comunicación secreta de mensajes de revolucionarios cubanos en pos de armar al campesinado de Brasil. Su detención y tortura devienen en chantaje y deportación, a partir del hallazgo de sus diarios de autobiografía en Recife con detalles explícitos de sus prácticas sexuales disidentes por parte de sus captores. Tal como explica Lucas Mertehikian: “Bajo la amenaza de que los diarios fueran dados a conocer entre sus amigos y su esposa en Argentina, Carella debió regresar a Buenos Aires, donde reeditó varias de sus obras anteriores y publicó nuevas plaquetas de poesía y una autobiografía de su infancia” (“Tulio Carella” 67). En Buenos Aires se divorcia y publica *Picaresca porteña* (1966). Aquellos diarios se camuflan en una novela, *Orgía*, la cual se imprime –sólo en Brasil y en portugués– en el año 1968. Lejos del favor de la crítica por su producción anterior, un manto de silencio nubla sus últimos años.

Que Carella haya sido torturado y expulsado del territorio brasileño bajo amenaza de que los relatos autobiográficos sobre sus experiencias sexuales disidentes sean sacadas a la luz en su país natal; que se haya llamado a silencio por diez años antes de morir; que la crítica haya construido un ropero para guardarlo, “el closet de la crítica” tal como lo nombró Molloy (53); que sus hereder@s hayan impedido desde 1979 la traducción castellana de *Orgía* habla justamente de la vigencia y el dispositivo de control de esa misma política sexual que no se guía por

fronteras geográficas. Porque para muchas y muchos, exiliarse de la sexopolítica es otorgarle un valor afirmativo a la propia corporalidad deseante; en cambio, permanecer en su corset resulta carcelario y violento. Sus años de silencio, la operatoria silenciadora de sus herederos, el hiato de publicaciones hasta su muerte pueden leerse como una imposición forzosa del heterosexismo.

A través del estudio de la experiencia vital de Carella puede observarse cómo para una carrera autoral ascendente exiliarse de la sexopolítica significa perder prestigio o, aún más, como en el caso de Manuel Puig, arriesgarse a perder la propia vida. Ya antes del golpe cívico militar de 1976, la carrera literaria de Puig, que viene en ascenso, se ve obstaculizada en su país natal por la prohibición de su novela *The Buenos Aires Affair* (1973), por la cual recibe amenazas de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). El escritor se ve forzado a irse y encuentra refugio en México, primero, pero ya en 1980 se compra un departamento en Río de Janeiro, donde vivirá varios años.

### **Brasil como una patria aparte**

Ahora bien, ¿qué imposiciones forzosas operan las políticas sexuales sobre los cuerpos? El poeta y performer Fernando Noy afirma: “Yo me autoexilié en San Salvador de Bahía (Brasil) en el 71, 72. [...] era tan feliz de dejar todo el horror que era Buenos Aires en ese momento. Era bravo estar aquí, en tiempos de anfetamina, con esa policía tan feroz, la ‘Gaystapo’ le había puesto yo: las mataban a las locas, las llevaban presas, las torturaban. Todo por ser puto, viste” (en Cinelli). En el momento de ese exilio brasileño aquel país atraviesa el Tropicalismo. Su presencia a lo largo de una década en el país hermano cruza sus experiencias en el *Di Tella* de los sesenta argentinos con el Carnaval y la vida marica hippie de Brasil. En las entrevistas Noy rescata la felicidad de esos años donde, a pesar de la dictadura, pudo experimentar mayor libertad que en su tierra materna; “Hay ciertas zonas en las que se logra una patria aparte”, afirma Noy (en Aliverti).

Una patria aparte que también fascinó desde mitad de la década del cincuenta al cineasta Carlos Hugo Christensen, quien abandona allí “los climas asfixiantes y claustrofóbicos” (Melo 55) de sus películas previas realizadas en

Argentina. Algo de esta patria aparte también se observa en lo que destaca Francisco Lemus al estudiar la etapa que se inicia en 1982 en la trayectoria del artista plástico Marcelo Pombo, quien viaja a San Pablo y toma contacto con el arte periférico y político de la época, así como con el desarrollo de la llamada generación del *desbunde*. Lemus describe los trabajos de esa etapa de Pombo como “una serie de dibujos en los que se entrelazan diferentes imágenes, metáforas y signos de una época caracterizada por las tensiones y alianzas entre los cuerpos desobedientes y la integración de las identidades socio-sexuales” (138). Sus paisajes urbanos funcionan como “un devenir animal que propone otros órdenes de los cuerpos, otros órdenes comunitarios” (145).

La construcción del territorio de Brasil como un sitio paradisíaco viene de siglos atrás en Argentina. Sin dudas el texto capital en este sentido es *Poéticas y políticas del destierro: argentinos en Brasil en la época de Rosas* (2010) de Adriana Amante, donde se afirma que se construye a Río de Janeiro como un centro de gran relevancia que condensa el orientalismo nacional, territorio naturalmente maravilloso y utópico. En palabras de la autora: “Brasil es un lugar de encuentro (posible) para los jóvenes de este destierro: un punto en la cartografía de la fuga. No es la Montevideo resistente de la legión argentina. Tampoco un terreno político propicio como Chile. Hay algo que imanta en Brasil y –sobre todo– en Río de Janeiro: la belleza tropical” (41).

Para muchas personas radicadas en Argentina que experimentan el crecimiento de un clima de tensión política a comienzos de la década del setenta del siglo XX, el imaginario sobre el territorio de Brasil reverdece y opera como un respiro, como una bocanada de aire fresco (aunque no fuese, en efecto, del todo así). En el ya clásico estudio de Alejandro Modarelli y Flavio Rapisardi *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura* (2001) se afirma que “la loca porteña bajo la dictadura, que llega de una ciudad sombría, donde cada movimiento de su cuerpo, cada desvío de la indumentaria o del peinado, cada mirada deseosa es objeto de control y prohibición, sólo retiene de Brasil aquello que precisa” (131). Los autores comparan la posibilidad de expresión de prácticas de disenso sexopolítico en Brasil y Argentina y concluyen que ambos territorios

son “parecidos en su evolución, aunque el permiso social –y ante todo estatal– para su desarrollo haya sido mayor en el primero” (133).

En una de sus performances públicas Fernando Noy es vitoreado como *dueña del Carnaval* al mismo tiempo que es llevado por el desnudo público que le otorga tal reconocimiento, y ejemplificando es que afirman Modarelli y Rapisardi en su estudio: “En la dialéctica entre represión y aceptación, entre curiosidad y disgusto, la transgresión del carnaval es limitada, por tanto, limitados son sus efectos” (139). Noy regresa en los últimos años de la dictadura argentina, cuando el entramado del terror brasilero-argentino se agudiza en el país hermano gracias a la consolidación del Plan Cóndor. Vuelve para poblar y testimoniar uno de los primeros movimientos de la posdictadura, el *under porteño* de los ochenta de la mano de su amigo Batato Barea.

### **Durante el reinado del terror**

“Insostenible, parto, harto”  
(Perlongher *Correspondencia* 30)

Pier Paolo Pasolini, durante la Segunda Guerra Mundial, le escribe una carta a un amigo en la cual erotiza la reunión de unas luciérnagas cuya mínima estela ilumina la inmensidad de la noche. Más tarde, en 1975, el artista retoma la misma imagen y habla de la desaparición de las luciérnagas para dar cuerpo a su trágica percepción de la extinción de *lo humano*. En su libro *Supervivencia de las luciérnagas* (2012), Georges Didi-Huberman retoma aquella imagen y propone una pregunta como objeción a Pasolini: ¿cómo es posible hablar de la “desaparición de las luciérnagas”? O sea, “¿cómo se puede declarar la muerte de las supervivencias?” (49).

Podemos agregar que en el contexto particular de Argentina la palabra desaparición tiene resonancias por demás dolorosas por las treinta mil muertes que evoca y por el uso cínico que le diera en un discurso público la cabeza comandante de la maquinaria asesina del Estado. Santiago Joaquín Insausti demuestra con contundencia las diferencias entre las lógicas mediante las cuales el Estado persigue, durante la dictadura, a los disidentes políticos y a los disidentes

sexuales. Relata el caso del secuestro del periodista y militante del PRT-ERP Enrique Raab junto con su pareja, Daniel Girón. Raab engrosa el apabullante número de desaparecidos; en cambio, Girón es liberado una semana después del secuestro. Coincidimos con el investigador en que “el proyecto desaparecedor tenía un objetivo muy claro: eliminar las organizaciones armadas de izquierda, disciplinar el movimiento obrero e instaurar un proyecto económico neoliberal” (“Los cuatrocientos” 82) y que hay un riesgo en concentrar la persecución a las sexualidades disidentes únicamente en ese período (ya que lo excede, como vimos en el apartado precedente). Asimismo, es cierto que tanto la arbitrariedad de las desapariciones y secuestros como sus explicaciones “oficiales” con eufemismos generalizadores logran que cualquier tipo de disidencia se sienta amenazada. A su vez, el cruce entre militancia partidaria y disidencia sexual condensa una zona de miedo profundo ante la amenaza de la muerte. En *Fiestas, baños y exilios...*, por ejemplo, se reproduce el testimonio de La Beto quien evoca que, si bien Brasil era un país para *coger y traerse un novio*, al mismo tiempo, su sociedad se ponía violenta con la ostentación, “en esa época, verano del 78, habían acuchillado a unas locas y todas teníamos terror” (Modarelli y Rapisardi 132). Vale recordar que es durante 1978, poco después que se forme el “escuadrón de exterminio”, cuando las *bichas* se agrupan políticamente en SOMOS, un grupo que homenajea –desde el nombre– a aquella revista activista del FLH argentino (136).

En el Cono Sur se aplica otro concepto que visibiliza una manera de preservación individual, el de insilio. Como explica Fernando Reati, es durante los años sesenta cuando se acuña el término “para describir la experiencia de exilio interior” (“Exilio tras exilios” 185). El término describe la situación de personas que, si bien no fueron desterradas ni sufrieron de estar en prisión, vivieron como parias durante el terrorismo de Estado; y ello “dentro de sus propios países, en una especie de aislamiento e incomunicación que protegía sus vidas pero los alienaba de su entorno” (185).

Un caso esclarecedor, en este sentido, es aquel que rescata Valeria Flores en su revelador libro sobre *El sótano de San Telmo* (2015). Se trata de la experiencia de Martha Ferro: pocos meses antes del golpe de Estado da vida a ese espacio sin nombre, enclave político cultural camuflado por su estado de humedad continua.



Esa breve experiencia es interrumpida por la llegada del golpe, pero Martha reabre el espacio años después –y durante el terrorismo de estado– habiendo aprendido una estrategia de invisibilidad para poder existir. Martha, militante del PST y apasionada de los títeres, “agitadora de sangre, deseo y clase” (flores 31), se refugia, durante esos primeros años posteriores al golpe, en la casa de una prostituta reconocida –llamada Mingocha– en la Isla Maciel. Allí se hace linyera, come de la basura, ocultándose en ese disfraz.

Perlongher mismo, durante la segunda mitad de la década del setenta, testimonia en sus cartas una preservación individual mediante una estrategia de este tipo. En 1981 le escribe a Néstor Latrónico:

Parto: el domingo parto hacia Brasil (dgo 28/6): la fuerza del exilio, lo insoportable de una permanencia árida y riesgosa. En tanto aquí he seguido escribiendo, sufriendo, gozando –poco, a veces–, batallando –muy escépticamente–: es la huída, el raje, la fuga, el abandono, el uruguayismo: “el último que se vaya que apague la luz”: de su pequeña celda: de recluso: así yasgo: por eso ansío la tropicalidad, lo sensual, lo sexual (*Correspondencia* 32).

Ya en San Pablo, le escribe a Sara Torres y compara su situación allí con lo que venía viviendo en su insilio argentino:

oprobios, nimios en comparación a los allá padecidos y cuya remembranza me hace de tanto en tanto tremolar, no sólo por la rigidez de una memoria, esa palidez cadavérica, sino también por la necesidad de reproducir ante los ojos locales el show del espanto, o, aún, su caricatura. Es que no se muestran todo lo proclives a la compasión que hubiera sido de desear, y es preciso pulsar las liras de la llaguez para turbar la imperturbabilidad de su desmuñqueo (33-34).

En una carta posterior del mismo año a Osvaldo Baigorria lo explicita de otro modo:

tampoco me animo –me deprime sobremanera– a derramarte por esta vía (aérea) las lágrimas (desesperadamente literales) que sucesivas reclusiones y encontronazos con los azules –ojalá blues– me han arrancado: sólo baste decirte que entre febrero y abril he sido detenido tres veces –la primera de ellas, en Mendoza, apaleado, por el mero delito de mis preferencias eróticas, o, aún por su suposición (35).

A fines de la última dictadura, en septiembre de 1983, escribe todavía: “Quien vuelve a la patria es Eduardo Brites, se hartó de Bahía [...]. Las cosas de

Baires son 'argentinas': por una lado hay cierta apertura superficial, pero la policía (los *parapoliciales*) mata gays en las casas, ahora acaban de matar (me cuenta Fuad)<sup>2</sup> a MARIANO SUAREZ, no sé si te acordás de él, apareció apuñalado en su depto de Barrio Norte” (57).

## Conclusión

Hemos tratado trazar, en este recorrido, y para decirlo en los términos de Didi-Huberman, una huella lumínica que permita visibilizar en la oscuridad esas supervivencias cuyo resplandor conforma, desde su agenciamiento individual, una comunidad. Este es nuestro primer aporte para recuperar esa conceptualización perlongheriana la cual –nos esperanza creer– posibilitará poner a la luz muchas prácticas, acciones y agenciamientos culturales que, bajo el manto de problemas que contextualmente parecen “más urgentes”, se invisibilizan. No queremos que la dictadura, que ninguna dictadura, continúe con su proyecto de borramiento, silenciamiento, exclusión, desaparición y muerte; ni siquiera simbólicamente.

Los casos de las vidas de artistas aquí reunidos tienen un anclaje común en puntualizar al territorio de Brasil, aún en su etapa dictatorial iniciada en 1964, como un sitio, dentro de una cartografía de la fuga, que promete una existencia sexodisidente habitable. Eso, a su vez, se alinea a una construcción del imaginario exótico y festivo del país vecino, que está presente en Argentina desde décadas atrás.

Como vemos, se evidencia que la posibilidad de exiliarse de la sexopolítica es lábil, temporal o parcial. Muchas personas y en diferentes momentos históricos buscan auxilio, salida o respiro en diferentes territorios, aún a sabiendas de que transformar la sexopolítica lleva mucho más tiempo que el de sus violentadas vidas disidentes.

---

<sup>2</sup> Activista del grupo Eros del FLH.

## Bibliografía

Amante, Adriana. *Poéticas y políticas del destierro: argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Aliverti, Eduardo. "Fernando Noy. Entrevista emitida 04/12/11". *Decime quien sos vos*. Web. Acceso: 14/09/16.

Baigorria, Osvaldo. "El espacio de la orgía". Perlongher, Néstor. *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, [1985] 2004. 273-279.

Carella, Tulio. *Orgia*. San Pablo: Opera Prima Editorial, 2011 [Trad. Hermilo Borba Filho].

Carella, Tulio. *Picaresca porteña*. Buenos Aires: Siglo veinte, 1966.

Cinelli, Juan Pablo. "Fernando Noy: La Reina de las tres P: puto, poeta y peronista". *Tiempo Argentino*, 30/09/2011. Web. <http://letrasyceluloide.blogspot.com.ar/2011/09/entrevista-fernando-noy-la-reina-de-las.html>. Acceso: 10/11/2016.

Davis, Fernando. "Loca / Devenir loca". Red Conceptualismos del Sur (ed). *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta*, Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero-Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2014. 187-191.

Didi-Huberman, Georges. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada editores, 2012.

flores valeria. *El sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los '70*. Buenos Aires: Madreselva, 2015.

Gallina, Andrés. *Dramaturgia y exilio*. México: Paso de gato, 2015.

---. *Entrevista a Kado Kostzer*. Mimeo cedido por el autor, 2016.

Insausti, Joaquín. "Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina". Débora D' Antonio (comp). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015. 63-82.

Katzenstein, Inés. *Pombo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006.

Lemus, Francisco. "Contagios paulistas. Diálogos entre Néstor Perlongher y Marcelo Pombo". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades* 5, 9 (2016): 137-148.

Malva. *Mi recordatorio. Autobiografía de Malva*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2010.

Melo, Adrián. “¿Tan fácil se renuncia a un deseo? Una lectura homoerótica de los films de Carlos Hugo Christensen en la Argentina”. *Otras historias de amor*. Buenos Aires: Lea, 2008. 45-66.

Mertehikian, Lucas. “Tulio Carella: del closet de la nación a la salida latinoamericana”. *CHUY. Revista de Estudios literarios latinoamericanos*, 2 (2015): 66-97.

Modarelli, Alejandro y Flavio Rapisardi. *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Molloy, Sylvia. *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2012.

Perlongher, Néstor. *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.

---. *Prosa plebeya. Ensayos (1980 – 1992)*. Buenos Aires: Colihue, 2008.

---. *Correspondencia*. Buenos Aires: Mansalva, 2016.

Reati, Fernando. “Exilio tras exilios en Argentina: vivir en los noventa después de la cárcel y el destierro”. *Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2005. 185-196.

Trebisacce, Catalina. “Una batalla sexual en los setenta: las feministas y los militantes homosexuales apostando a otra economía de los placeres”. Débora D’Antonio (comp). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015. 43-61.

Vizgarra, Daniela. “Tacos en las tablas”. *El Teje. Primer periódico travesti latinoamericano* 5 (2009): 18.